

EPILOGO

Con breves líneas concluimos este libro, motivo de una de las más grandes satisfacciones que he tenido durante mis experiencias de investigación en administración pública.

Al través de estas páginas fui testigo de un proceso, más que de sucesos aislados y estáticos. Este proceso ha sido la creación y re-creación de la administración pública en el Estado de Guerrero. He visualizado las etapas del proceso, sus ritmos, sus líneas de desenvolvimiento. La tendencia ha sido la descentralización y la desconcentración, y también la participación de los grupos del sector social, que avivan la cooperación civil, y asimismo la colaboración ciudadana. El proceso ha propendido a la delegación de las responsabilidades de la administración del Estado, atendiendo diversas formas y distintos modos, y de este decurso vital se ha asomado una administración multifacética y versátil, a una administración que podemos definir como moderna.

La desconcentración es madre de los órganos administrativos desconcentrados, cuyo carácter de subordinación jerárquica no riñe con su libertad de gestión técnica. La descentralización es progenitora de los organismos públicos descentralizados, más libres, más autónomos que aquéllos y con la necesaria personalidad jurídica para moverse por sí mismos, con su voluntad empujándolos. Estos especímenes de la administración guerrerense están situados en los márgenes interno y externo respectivamente

de aquella espiral que representa el proceso administrativo en movimiento.

Más allá de la desconcentración y la descentralización, y por tanto trascendiendo los límites de la espiral, gravita la participación social y la colaboración ciudadana en la administración pública, que se estimulan en su sano movimiento difuso, libre y activo, lo mismo que se patrocina su encuadernamiento organizativo a favor de un aprovechamiento más pleno de sus energías colectivas. Estos modos de delegación, de movimiento del centro hacia la periferia, y más allá de ella, han sido generosos afluentes del decurso de una administración ágil y omnipresente, pero no por vía de la burocratización, sino de la participación civil.

Los procesos desconcentrados y descentralizados han sido fructíferos, además, porque también fueron combinados. Los órganos desconcentrados no sólo fueron puestos bajo las dependencias centralizadas, también se adscribieron a organismos descentralizados generando una novedosa simbiosis. En Guerrero estos procesos han sido regla, pero cuando la necesidad y la deseabilidad lo demandó, también se concentró mutándose el modo de vida de algunos organismos descentralizados, que fueron transfigurados en órganos desconcentrados. La descentralización, la desconcentración y la centralización no son buenas por sí mismas, sino en correspondencia a las condiciones en que se aplican.

El foco de la espiral es el espacio de las Secretarías del Estado, las dependencias centralizadas que configuran las políticas, que conducen y que se encuentran, de varios modos, por todas partes. Bajo el mando directo del Titular del Ejecutivo estatal, responsable de la administración pública toda, las Secretarías transmiten día a día los estímulos energéticos que hacen mover a la espiral y así se ponen en marcha los circuitos y el proceso arranca. Esta tarea no comienza ni termina, simplemente se recicla, se corrige y se desenvuelve.